



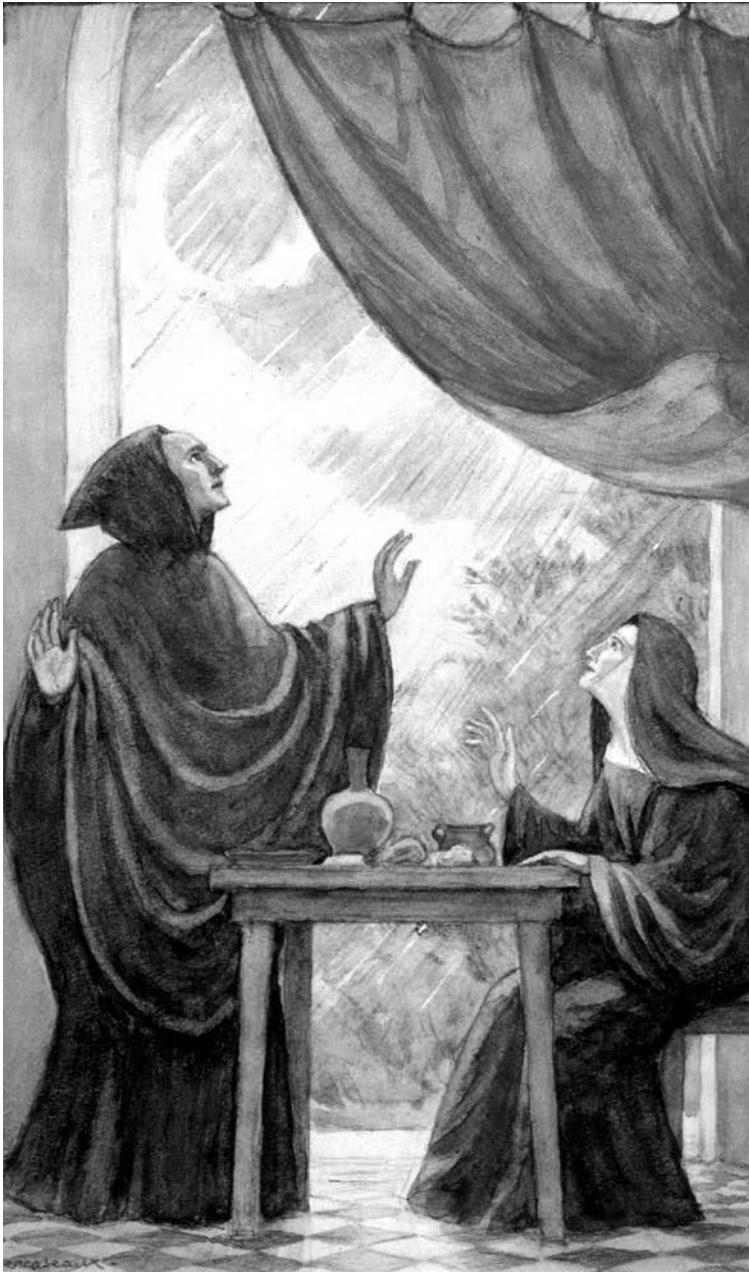
## XXXIII. EL MILAGRO DE SU HERMANA ESCOLÁSTICA<sup>19</sup>

**E**n esta vida, Pedro, ¿quién más grande que Pablo, el cual rogó tres veces al Señor que lo librara del aguijón de la carne, y que sin embargo no pudo obtener lo que deseaba? (cf. 2 Co 12, 7ss). Por eso es necesario que te cuente cómo el venerable Padre Benito quiso en una ocasión algo que no pudo obtener.

2. Su hermana Escolástica, consagrada desde su infancia a Dios omnipotente, solía visitarlo una vez al año. El hombre de Dios por su parte descendía para verla a una propiedad del monasterio, no lejos de la portería.

---

<sup>19</sup> Capítulos XXXIII-XXXVIII: en estos capítulos finales Gregorio presenta la Pascua de san Benito: su muerte y glorificación en paralelo con la de Cristo. Ante todo la visión de todo el mundo como contenido en un rayo de luz, en lo que es equiparado por Gregorio Palamás a la visión de san Esteban y la de san Pablo apóstol. Luego su muerte es una entrada por un camino lleno de "mantos" (*pallii*), como cuando Cristo ingresó gloriosamente en Jerusalén montado en un asno para realizar su Pascua. Por otra parte una voz del cielo lo recibe y declara a los discípulos que quedaron en este mundo: *Este es el camino por el cual el amado del Señor, Benito, subió al cielo*. La fórmula "amado del Señor" recuerda al mismo Cristo en su bautismo y transfiguración donde es llamado "mi hijo amado" (cf. *Mt* 17,5; *Mc* 9,6; *Lc* 9,35). Por otra parte la voz que anuncia esta ascensión es la de "un hombre resplandeciente y de aspecto venerable", que hace recordar al ángel que anuncia la resurrección de Cristo a las mujeres (cf. *Mt* 28,3). Esta lectura "pascual" de la muerte de san Benito es la que hizo la tradición más antigua que la dató el 21 de Marzo. En efecto "el veintiuno de Marzo era, según el cálculo alejandrino de la fiesta pascual, que ya entonces valía para Roma, la primer fecha posible para el plenilunio de primavera y, por eso, para el día precedente a la fiesta misma de Pascua: la fiesta de Pascua no puede celebrarse antes de la noche que va del veintiuno al veintidós de Marzo" (ZELZER M., *Vir Domini Benedictus unius spiritum habuit*, en *La Narrativa Cristiana Antica*, Roma 1995, 642). Por eso es claro que la tradición, posterior a Gregorio, leyó en estos pasajes gregorianos acerca de la muerte de Benito una clara referencia a la Pascua de Cristo.



LA SANTA RELIGIOSA AL APOYAR LA CABEZA EN SUS MANOS, HABÍA DERRAMADO SOBRE LA MESA RÍOS DE LÁGRIMAS QUE TRANSFORMARON EN LLUVIA LA SERENIDAD DEL CIELO.



Un día fue como de costumbre y su venerable hermano bajó a verla, junto con algunos discípulos. Pasaron todo el día en alabanzas de Dios y en santas coloquios, y al caer la oscuridad de la noche, tomaron juntos la refección. Cuando aún estaban sentados a la mesa, y el tiempo transcurriera en santas conversaciones, su hermana religiosa le rogó diciendo: “Te suplico que no me abandones durante esta noche, para que podamos conversar hasta mañana de las alegrías de la vida celestial”. Mas él contestó: “¿Qué estás diciendo, hermana? De ninguna manera puedo permanecer fuera del monasterio.

3. Era tanta la serenidad del cielo que no se veía en él nube alguna. La santa religiosa, al oír la negativa de su hermano, entrelazando sus dedos sobre la mesa, apoyó la cabeza en sus manos para implorar al Señor omnipotente. Cuando la levantó, estallaron con tanta vehemencia truenos y relámpagos y fue tal la inundación producida por la lluvia, que el venerable Benito y los hermanos que estaban con él, no pudieron ni siquiera traspasar el umbral de la habitación en la que se hallaban. En efecto, la santa religiosa al apoyar la cabeza en sus manos, había derramado sobre la mesa ríos de lágrimas que transformaron en lluvia la serenidad del cielo. Tan sin tardanza siguió la inundación a la oración que ambas coincidieron, de modo tal que al levantar la cabeza estalló el trueno y en el mismo momento comenzó a caer la lluvia

4. Viendo entonces el hombre de Dios que en medio de los relámpagos y truenos y de la inundación de la lluvia torrencial, no le era posible regresar al monasterio, contristado comenzó a quejarse diciendo: “Que Dios omnipotente te perdone, hermana. ¿Qué es lo que



hiciste?”. Ella le contestó: “Mira, te rogué a ti y no quisiste escucharme; rogué a mi Señor y Él me escuchó. Sal ahora si puedes y, dejándome, regresa al monasterio”. Pero él no pudo salir de la casa, y no habiendo querido quedarse de buen grado, tuvo que permanecer allí contra su voluntad. Y así fue como pasaron toda la noche en santos coloquios sobre la vida espiritual.

5. Por eso te decía, Pedro, que Benito había deseado algo que no pudo conseguir. Porque si nos fijamos en el pensamiento del hombre venerable, no hay duda de que deseaba que se mantuviera el tiempo sereno como cuando había bajado, pero en contra de lo que él quería, por el poder de Dios omnipotente ocurrió el milagro, alcanzado por el corazón de una mujer. Y no hay que admirarse de que en esa ocasión pudiese más que él esa mujer que ardía en deseos de ver por más tiempo a su hermano. Porque según las palabras de Juan, *Dios es amor* (1 Jn 4, 8.16), y era muy justo que pudiera más la que más amaba.

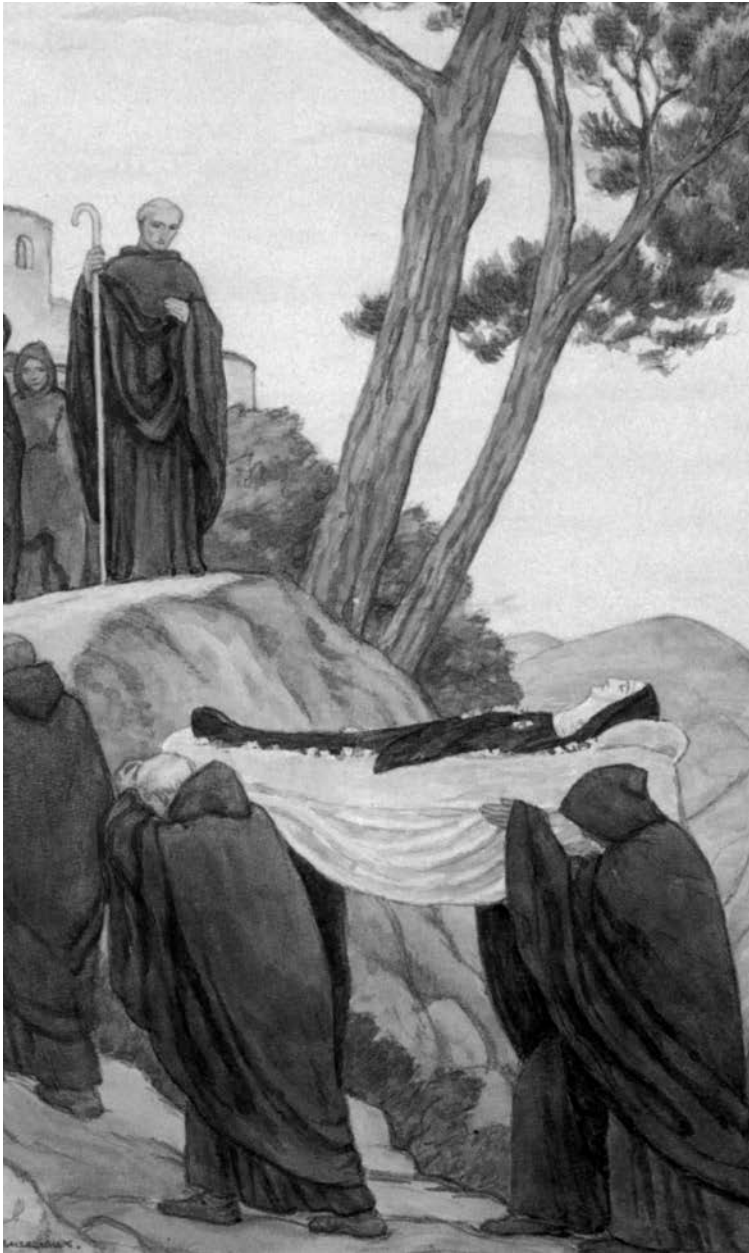
PEDRO: Confieso que me gusta mucho lo que me dices.



## XXXIV. CÓMO VIO SALIR DE SU CUERPO EL ALMA DE SU HERMANA

**G**REGORIO: Cuando al día siguiente, la venerable mujer volvió a su casa, el hombre de Dios regresó al monasterio. Tres días después, estando él en el monasterio, elevada la mirada hacia lo alto, vio el alma de su hermana que, después de haber abandonado su cuerpo, penetraba en forma de paloma en las profundidades misteriosas del cielo. Colmado de alegría por gloria tan grande, dió gracias a Dios omnipotente con himnos y alabanzas y anunció a los hermanos su muerte.

2. Al instante los envió para que trajeran el cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que se había preparado para sí. Sucedió entonces que ni siquiera el sepulcro pudo separar los cuerpos de aquellos cuyo espíritu siempre había sido uno en Dios.



ÉL EN EL MONASTERIO, ELEVÓ LA MIRADA HACIA LO ALTO,  
VIO EL ALMA DE SU HERMANA QUE, DESPUÉS DE HABER ABANDONADO SU CUERPO,  
PENETRABA EN FORMA DE PALOMA EN LAS PROFUNDIDADES MISTERIOSAS DEL CIELO.